



Jornadas del Cartel | 23 de junio de 2023

PANEL
H(a)cer un cartel
Travesía de una experiencia
Mirian Allerbon - Clelia Conde - Pablo Di Giovanni

MIRIAM ALLERBON

Quería empezar agradeciendo a la Secretaría de Cartel por la invitación a este panel, con este título tan sugestivo, pero también por las referencias que nos enviaron de su trabajo de Secretaría, que me hicieron leer y repensar algunas cuestiones acerca de la experiencia y el tiempo. Leyendo el hermoso cuento de Mark Twain “Mi reloj, una historia ilustrativa”, que Freud menciona en la Historia del movimiento Psicoanalítico, para internarnos en la dificultad con la que se encontraba respecto de cómo eran tomadas sus teorías sexuales por sus colegas, y la relación con la que nos topamos al leer el texto el Sr A en el Seminario de la Disolución de Lacan de 1980, respecto de las diferencias entre el Psicoanálisis y la Filosofía, pero sobre todo al igual que Freud como puede ser interpretado/mal interpretado un concepto, una idea, una teoría.

Me gustaría leerles algunos fragmentos de este cuento y que nos tomemos el tiempo para saborearlo.

Mi hermoso reloj nuevo había funcionado durante dieciocho meses sin atrasarse ni adelantarse, sin que se rompiese ninguna pieza de su mecanismo o sin que se parase. Había llegado a creer infalible su dictamen sobre la hora del día y a considerar imperecederas su constitución y su anatomía. Pero, al fin, una noche se me olvidó darle cuerda. Lo lamenté como si se tratara de un seguro presagio de calamidades. Sin embargo, poco a poco me obligué a darme ánimos, ajusté el reloj a ojo y ahuyenté mis reparos y supersticiones. Al día siguiente, entré en casa del principal relojero para ponerlo en la hora exacta, y el dueño del establecimiento me quitó el reloj de las manos y procedió a efectuar la operación.

Intenté detenerlo, intenté hacerle comprender que el reloj marchaba a la perfección. Pero no, aquella berza humana solo era capaz de distinguir que el reloj estaba cuatro minutos atrasado y que el regulador tenía que ser afinado un poco. Así, mientras yo, preso de enorme angustia, daba vueltas a su alrededor implorándole que dejara

quieto el reloj, él, serena y cruelmente, llevó a cabo la vergonzosa hazaña. El reloj empezó a adelantarse. Se adelantaba más y más, día tras día. Al cabo de una semana, había sucumbido a una fiebre rabiosa, su ritmo ascendió a ciento cincuenta pulsaciones a la sombra. Al cabo de dos meses, había dejado muy atrás a los demás relojes de la ciudad, e iba trece días por delante. Mientras disfrutaba de las nieves de noviembre, caían todavía las hojas de octubre. A toda prisa pagué el alquiler, las facturas pendientes y otras cosas por el estilo, de modo tan ruinoso que no lo pude sostener. Llevé el reloj a que lo regularan. El relojero me preguntó si lo había reparado alguna vez. Dije que no, que nunca lo había necesitado. Lo contempló con una mirada de turbia felicidad y, ansiosamente, procedió a abrirlo; luego se colocó una caja en forma de dado en un ojo y examinó el interior de la maquinaria. Dijo que requería una limpieza y lubricación, además de regulado.

Gradualmente fue retrocediendo hasta al día anterior, luego al otro, luego a la semana anterior, y, poco a poco, descendió sobre mí el discernimiento de la soledad y el abandono en que me iba consumiendo semana tras semana, mientras el mundo se perdía de mi vista. Me pareció descubrir en mí mismo un furtivo sentimiento de hermandad con la momia del museo y un deseo de intercambiar impresiones con ella. Fui de nuevo al relojero....

Mi tío Guillermo (hace poco fallecido, ¡ay!) solía decir que un buen caballo es un buen caballo hasta que se escapa una vez, y que un buen reloj es un buen reloj hasta que los relojeros tienen ocasión de meterle mano. Y solía preguntarse en qué habían parado tantos latoneros y armeros y zapateros y maquinistas y herreros fracasados, pero nadie supo nunca qué contestarle.

Dice Lacan en el Sr A Seminario del 18/3/80 “Les dejo vuestro tiempo para comprender, ¿comprender qué? No me jacto de producir sentido. Ni de lo contrario tampoco, pues lo real es lo que se opone a eso”.

Lo real se opone al sentido/sinsentido, una forma en que Lacan trabaja al tiempo en el sofisma de los tres prisioneros es: hay un instante de ver, un tiempo de comprender y un momento de concluir. Lo real se opone a la contradicción sentido/sin sentido, estos coexisten. Tratamos de ir en contra del sentido para alejarnos de una religión, tampoco navegamos en el sin sentido permanente, nos movemos en la búsqueda de un resorte significativo que permita que cada cual encuentre su tiempo y su lugar para decir. El único real que encuentro es el tiempo de decir.

Si este tiempo está fijado es el deseo el que está fijado, “lo que se trata de poner en forma, es el lazo de esta fijación del deseo con los mecanismos del inconsciente”.

La relación del lazo con el tiempo se hace “presente” en el trabajo de cartel, en nuestros Estatutos en relación al tiempo de duración de dicho cartel, a lo esperable de la permutación, a la condición de no participación de un miembro de la Escuela en un cartel por cierto tiempo. Pero en lo que no está escrito aparece en el tiempo necesario para que un cartel se anude, para que encuentre un nombre, para que elija un más uno, en la frecuencia de los encuentros entre los Cartelizantes. Llamó mi atención en el artículo 8 de nuestros Estatutos la frase

“Ningún progreso es esperable”. (Dicho por Lacan en *Décolage*, el 11/3/80). Allí cobra un nuevo sentido la función de la espera, puesto que se espera una exposición a cielo abierto de eso que se elaboró: como crisis de trabajo, o resultados, de esa manera especial de anudarse. Los nudos a los que se refiere aquí están vinculados al lazo según creo de trabajo, si se ha podido en ese tiempo anudar un saber en relación a una verdad y si es posible que algo de esto sea expuesto.

Siguiendo con el artículo 8 de nuestros Estatutos, en la función del más 1, se menciona velar por los efectos de la empresa y provocar su elaboración, velar: hacer de centinela, guardia, asistir, cuidar, observar, estar sin dormir, continuar trabajando después del trabajo, esperar, acompañando que algo se provoque, cuando hay una detención en el trabajo, cuando se produce algún fenómeno de grupo, cuando se interrumpe el encuentro de los Cartelizantes, espera y no produce, escucha y orienta pero no genera sentido. ¿Cuál es el sentido de un cartel? El cartel lleva su nombre de carda: instrumento para preparar el hilado de lana, el trabajo de cartel lleva la posibilidad de preparar el trabajo del encuentro con un saber que está del lado del que habla y que éste no sabe hasta que se produce un escrito. El más uno funciona aun cuando no está. Hacia ese lugar vacío se dirigen las preguntas o dudas que van surgiendo en el velar, continuar trabajando después de trabajar, y con algunos otros y que el más uno asegure su relación a la Escuela me parece que es una posible respuesta al sentido del cartel. Cartel y pase son los dos dispositivos que menciona Lacan en La proposición del 9 de Octubre como inherentes a una Escuela y el más uno si bien puede ser cualquiera es miembro de la Escuela.

Marta Nardi me mencionó una entrevista que le hicieron en la Usan a Carlo Rovelli físico teórico que escribió un libro llamado *El orden del tiempo*. En dicha entrevista, se puede encontrar en YouTube, el autor menciona las diferentes teorías que se fueron acuñando respecto al tiempo. La línea del tiempo, el tiempo ocupando un espacio, el tiempo como un fluir permanente, desde la física cuántica y la pregunta final que se hace en la Conferencia es ¿Qué es el tiempo? La verdad no lo sabemos.

Pero el tiempo de la experiencia de un cartel es un tiempo que lo relacionó con ese fluir permanente, lecturas, encuentros, desencuentros, tropiezos, hasta que un producto o trabajo surge, en mis experiencias al menos cada trabajo presentado estuvo conectado al anterior y a veces conectado a los trabajos de los otros Cartelizantes.

La presentación provoca que algo se desprenda de esa experiencia y allí entiendo el H(a)cer un producto que decanta, que cae de lo trabajado.

Me encuentro en este momento en un cartel que comienza su recorrido, la cantidad de lecturas que nos proponemos es inmensa, cada cartelizante trae cada vez sus preguntas, dudas y de pronto resuena el encolarse, el tiempo que sea preciso para h(a)cer algo y luego disolverse. Ese es el tiempo que no podemos calcular, más allá de los dos años que plantea el Estatuto a este tiempo de decantado no se lo puede apurar, solo se necesita esperar que el deseo de seguir conecte con el trabajo de lectura y de allí surja algún producto posible.

CLELIA CONDE

Agradezco a la Secretaría de Carteles, en especial a Marcela Ramunni, su responsable, el honor de estar hoy en este Panel.

Agradezco también a las co-responsables Ivone Meggiolaro, María del Rosario Tosso, Pablo di Giovanni y Graciela Zagarese.

Hoy me toca estar un poco en la misa y en la procesión. Como toda división tal vez sea buena.

Partiré entonces, ya que estoy partida, del hecho que hablar en este Panel sobre el cartel es de un orden de saber distinto del que se pone en juego en el trabajo como cartelizante.

Como cartelizante, se trata de transmitir aquello que se ha aprendido pero también y sobre todo transmitir el modo particular en que cada cartel ha arribado a los conceptos con otros.

Cuando hablamos en el Panel, hablamos de la importancia de los dispositivos cartel y pase para la constitución y sostenimiento de una escuela. Los otros que se ponen en juego en el pase tienen una dimensión distinta, en el sentido simple de que no se habla en forma directa, sino intermediada por los pasadores. Y lo que se dice consiste en algo que se ha atravesado en otro lugar, en el análisis.

En el cartel, en cambio esos otros, están “ao vivo”, presentes y reales, atravesando las tensiones que conciernen al pequeño otro: la envidia, los celos, la rivalidad, pero también la colaboración, la escucha, la interrogación. La práctica de las contradicciones que están en el seno de los grupos y que el Más Uno orienta, la práctica del acotamiento de los temas, y creo, sobre todo la práctica de atravesar la inhibición que el saber impone.

En el pase, el producto ya ha sucedido, el duelo por el objeto y la trasmisión viene luego para hacer pasar eso al lazo social como saber colectivizado.

En el trabajo de Cartel la importancia de la cesión del producto de lo trabajado espera en el horizonte, hace al pasaje de la inhibición a la angustia.

En este pasaje el Más Uno es fundamental, se orientan los conceptos, pero también se orienta la angustia para que sea posible arribar a un trabajo, el tiempo apremia, y el trabajo aún siendo a nombre propio lleva las marcas del recorrido con otros. Lleva las marcas de la transferencia de trabajo que haya sido posible realizar.

No podemos saber, y ese es el no saber que habita el trabajo de Cartel, si el trabajo es un fin del anudamiento del cartel como medio o el anudamiento del cartel es el fin y el tema es aquello que sirve de medio.

Si hablé de inhibición, esa inhibición propia de nuestra doctrina que hace que los conceptos adquiridos sucumban a la represión con una velocidad propia del inconsciente, que cuando nos hallamos frente a una secuencia de encadenamientos suframos no poder estar del otro lado de la Banda, aún sabiendo que no tiene dos lados.

Si hablé de angustia, la angustia que nos espera cuando el todo de lo leído debe convertirse en lo parcial de lo que se puede apropiarse y ofrecer al otro.

Entonces tengo que hablar de síntoma.

Puedo intentar avizorar que el trabajo mismo sea el síntoma, esa transacción entre lo buscado y lo hallado, que nos da la medida de lo que cada vez, en ese encuentro con otros, nos es posible.

El trabajo es nuestro posible. El trabajo de cartel es del orden de un saber hacer diferente al de preparar una clase, la implicación propia es distinta, porque aunque los otros estén allí, con sus objeciones o aportes, no hay un programa.

El programa del cartel es el camino que se construye con la interrogación propia. Y no concierne únicamente a los avatares de la mayor o menor dificultad del tema elegido, sino a poder establecer alguna articulación entre las marcas de la propia práctica y las marcas de la enseñanza recibida.

Puede ser que para cada uno esto presente una dificultad menor o mayor pero creo que lo importante, es siempre recordar que el psicoanálisis es aún un recién venido a los discursos. Tenemos una práctica intensa pero aún corta en tiempo respecto de cómo hacer pasar una experiencia de por sí inasible, aunque no inefable. Cada vez que nos sentamos a hacer un trabajo ese tiempo por venir es el que nos llama.

PABLO DI GIOVANNI

Quizás la primera pregunta que haya que plantear respecto del cartel sea acerca de su función: ¿Por qué el cartel? ¿Por qué Lacan lo instauro junto con el pase en el corazón de la Escuela? ¿Por qué lo sigue sosteniendo, proponiendo como modo de lazo de trabajo entre analistas, aún después de la disolución de la Escuela Freudiana de París?

Creo que la preocupación central de Lacan, que se deja leer en el Acta/Acto de Fundación y textos contemporáneos, es respecto del lazo entre analistas: cómo evitar la constitución de una masa, cómo evitar la formación de una nueva IPA. El cartel surge como una invención en este contexto, como un modo de poner a funcionar un dispositivo al interior de la Escuela que funcione en contra de la tendencia a la formación de masa. Puede leerse en esta propuesta una posición política: no se trata de utopismo, el análisis no conduce al Hombre Nuevo que puede dar lugar a un nuevo lazo social sin las impurezas de lo imaginario, “la obscenidad del grupo” no es eliminable, es necesario inventar dispositivos que la limiten.

En el trabajo que venimos realizando en los encuentros de la Secretaría de Carteles pude entender que el cartel es, en cierto sentido, un trabajo, una elaboración, sobre la masa, con algunos elementos que la descompletan y la limitan.

De tres a cinco, preferentemente cuatro se reúnen. En los últimos textos sobre el cartel Lacan dice “encólense”, pegotéense. No sean no incautos, podríamos decir, déjense llevar.

La estructura del cartel agrega un elemento que funciona como Uno en más. Uno de los textos que estuvimos trabajando en la Secretaría son las actas de las jornadas del Cartel de 1975 de la Escuela Freudiana de París. Una de las cuestiones que resaltamos en los encuentros sobre las actas es que hay un debate muy amplio sobre el más uno, no termina de quedar claro qué es lo que Lacan propone con eso y Lacan es abstinerente, deja que los participantes hablen y dice poco. Creo que es Safouan, en una de las intervenciones, que dice algo que quizás sea de dónde hay que partir para aproximarse a una idea de la función del más uno: dice algo así como que es inevitable la función del liderazgo.

El más uno, podríamos pensar, completa la estructura de la masa: Un lazo horizontal entre los pegoteados y un lazo vertical al líder. Hay dos elementos, entiendo, que van en contra de la perpetuación de esa primera masa artificial: que si bien el más uno toma su lugar de la estructura de la masa, no se espera de quién cumple con esa función que oficie de líder y, por otro lado, que se espera de cada uno de los integrantes, al final de un trabajo con un tiempo prefijado (un año, máximo dos), que presente un trabajo a título individual. Es una escena que recuerda a los prisioneros de “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”. El plazo de finalización y la expectativa de una producción individual atentan contra el reposo en el grupo: salen al mismo tiempo, pero cada uno sale solo.

Estos dos elementos, plazo de finalización y trabajo a título personal, producen un efecto retroactivo que transforma a la masa en otra cosa, en un tipo de lazo diferente: si cada uno sabe desde el principio que deberá producir algo a título individual y que el tiempo de trabajo no es infinito, cada uno se verá en la situación, desde el inicio, de trabajar con los otros sin descuidar el punto en que deberá decir algo por sí mismo: trabajo de uno respecto de sus intereses, pero en relación a otros. Este es el tipo de lazo de trabajo entre analistas que Lacan busca propiciar y, podríamos decir, que haga falta inventar dispositivos para que pueda tomar lugar nos enseña acerca de su fragilidad.

El efecto retroactivo (del final sobre el principio) juega también, entiendo, en lo que hace a las pujas por el liderazgo y demás cuestiones que pueden darse en todo grupo: saber del final mitiga la importancia de la lucha por posiciones que están llamadas a disolverse.

Con respecto al producto “propio de cada uno y no colectivo” que se espera al momento de la finalización del cartel hay algo que dice Lacan en una conferencia posterior a la disolución de la Escuela Freudiana de París que me parece importante porque, entiendo, plantea la diferencia entre el discurso del psicoanálisis y tanto el discurso de la ciencia como el discurso universitario. Dice: no se espera un progreso, si no la puesta a cielo abierto de los impasses.

Para finalizar, creo que así como hay una política del psicoanálisis en dar lugar a la posibilidad siempre difícil de otro lazo más allá del lazo del grupo o de la masa, hay una ética que toca a cada uno en tanto cartelizante: quiero decir, los resultados no están asegurados por el dispositivo, hay algo que debe practicarse y que depende de cada uno. En mi experiencia como cartelizante la indicación de Lacan de salir con un producto propio siempre se me jugó por el lado de una exigencia de poder llegar a decir algo intentando evitar ampararme en la palabra del más uno o en las citas de los textos.